

Las detenidas políticas de la cárcel de Villa Devoto. Período 1974-1983. Cuerpos; poder y resistencia.

Berta Horen y Monica Beatriz Rivarola.

Cita:

Berta Horen y Monica Beatriz Rivarola (2007). *Las detenidas políticas de la cárcel de Villa Devoto. Período 1974-1983. Cuerpos; poder y resistencia. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1857>

Mesa: Sociología de las emociones y del cuerpo

Título: CUERPOS: PODER Y RESISTENCIA.

Las detenidas políticas de la cárcel de Villa Devoto.

Período 1974 – 1983.

Autoras: Lic. Berta Horen – bertahoren@gmail.com

Lic. Monica B. Rivarola – rivarolaster@gmail.com

Adscripción Institucional: UBA. Ciclo Básico Común.

Introducción

Esta ponencia presenta algunos avances que se desprenden de un estudio socio-antropológico sobre las diferentes estrategias de construcción de futuro y de la preservación identitaria de las presas políticas durante el período de la última dictadura militar en Argentina. La etapa de la investigación en que se apoya esta comunicación ha sido comenzada en la segunda mitad del año pasado.

La Institución a la cual nos referimos es la cárcel de Villa Devoto, sector de presas políticas durante los años 1974 / 1983, se encuentra emplazada en el barrio de Villa Devoto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en calle Bermúdez 2651, cárcel de Encausados conocida como la “Cárcel de Devoto”, su longitud es de tres cuabras por una de ancho. Ubicado en un barrio señorial, sus paredes otorgan un aspecto lúgubre que desentona con el resto de la edificación circundante.

La particularidad de esta cárcel es que a partir del año 1976 se transformó en el lugar de concentración de todas las presas políticas del país, que conformaban una población heterogénea, cuyas edades oscilaban entre 13 y 80 años o más, con diferentes historias

de vida que, no necesariamente, demuestran militancia previa en partidos políticos u organizaciones sociales que cuestionaran el orden hegemónico. Al momento de llegar eran alojadas en los pabellones de la planta 6 durante un tiempo indeterminado que podía ser entre días y meses. Pasado este tiempo eran distribuidas en los celulares de la planta 5. A la planta baja llevaban las consideradas no peligrosas, los parámetros para definir esta situación quedaba en manos del Servicio Penitenciario Federal y de las Fuerzas Armadas.

Nuestra investigación se centra en las llamadas planta 5 (celulares) y planta 6 (pabellones). La planta 5 contaba con una planta baja y cinco pisos; este último, el quinto, estaba destinado a los calabozos de castigo, “los chanchos”. De la Planta Baja al cuarto piso, contando cuatro personas por celda, conformaban la cantidad de 92 mujeres por piso y 460 por planta. La planta 6 contaba con tres pisos de 8 pabellones de 25 a 30 personas cada uno. La arquitectura de cada celular estaba conformada por 23 celdas enfrentadas a través de un pasillo, más el espacio de las duchas y el tendedero. En El libro “Nosotras” encontramos una breve pero clara descripción de este lugar; “*Villa Devoto era (según ellos) la cárcel más segura del país. Sabíamos que ocupaba, aproximadamente, cuatro manzanas en un barrio densamente poblado de Capital Federal, donde alojaban a detenidos por delitos comunes. Y era aquí donde habían decidido concentrarnos a nosotras*”.

Un penal organizado en secciones administrativas: de requisa, educación, seguridad, judiciales, asistencia espiritual, asistencia médica, hospital. Divisiones que conformaban, desde el punto de vista burocrático, una institución sólida y organizada, que cumplía todas las condiciones para ser mostrada.” (Nosotras, presas políticas; 2006).

Las presas políticas objeto de estudio de esta investigación, “*Era (mos) la continuidad de la construcción de la izquierda (peronista y no peronista) que ahora miraba hacia Latino América, que unía las luchas obreras de los ingenios azucareros del norte del país con la acción del estudiantado de la Universidad; que tomaba las ideas marxistas de Mariátegui, intelectual peruano que proponía la integración indígena y cultural para América (...)...(de) organizaciones políticas que se desgranaban y fusionaban y daban lugar a otras nuevas. Propuestas distintas y contradictorias entre sí, pero con un mismo fin: el cambio social.*” (Nosotras; 2006).

Construcción identitaria resultante de valores y actitudes propias de la militancia política, como así también, de valores y actitudes que traían consigo las no-militantes,

que podían ser contradictorios entre si o no, pero la convivencia, lo cotidiano, el compañerismo permitieron superar las diferencias; dialéctica que les permitió afirmarse en su humanidad.

La metodología empleada en este estudio ha consistido en la realización de entrevistas abiertas, focalizando nuestro interés en determinadas temáticas, junto con la interpretación de cartas, dibujos y escritos literarios realizados por las presas en su período de cautiverio, y como fuentes secundarias los libros “*Nosotras, presas políticas*”, obra colectiva de 112 presas políticas y “*Poder y desaparición*” de Pilar Calveiro. En ellos encontramos testimonios y descripciones, que nos permitieron completar y corroborar algunas de nuestras hipótesis iniciales.

El análisis de la vida cotidiana de las presas políticas en la cárcel de Devoto nos permite reconocer las diferentes estrategias de construcción del futuro y de la preservación identitaria del grupo. Ellas constituyen alguna de las formas vitales de resistencia de los presos políticos al interior de las cárceles argentinas. Concibiéndolas como un *ethos* que debe ser analizado desde los límites que les eran impuestos y sobre sus posibilidades de trasgresión, estas estrategias fueron las que impidieron el aniquilamiento de su sujeto.

A pesar de las sucesivas interrupciones del Estado de derecho, hacia principios de la década del '70, Argentina estaba entre los países de mayor igualdad social; con un movimiento obrero organizado, con jóvenes estudiantes politizados, con amplios sectores sociales participando activamente. La realidad histórica, evidenciaba un elevado peso del trabajo no agropecuario (diferenciándose de otros países latinoamericanos), de proletarización, urbanización e industrialización, rasgos que otorgaron a nuestra sociedad una fuerte capacidad de acción solidaria y de cohesión social.

Una sociedad que se reafirmaba en su “ser sujeto de derecho”, consciente del lugar que ocupaba. Consecuencia de una historia de lucha, de rivalidades antagónicas; y de un contexto epocal de rebeldía y cuestionamiento de los valores y preceptos de la cultura hegemónica. Con la revolución cubana, los movimientos antibélicos, el movimiento hippie, el impacto del mayo francés de 1968, se conforma parte de nuestra joven intelectualidad. Apostando a la transformación de la sociedad, al desarrollo de la potencialidad creadora, a la constitución de un nuevo sujeto social, el “*hombre nuevo*”.

El Proceso de Reorganización Nacional, con su proyecto fundacional, implementó su plan de aniquilamiento, barrió con parte de esta generación. El amor libre, el debate, la

solidaridad, lo colectivo, la curiosidad, la creatividad, lo público, la risa, la vida misma, fue motivo de represión hasta la muerte, la cárcel o la desaparición. El golpe de Estado del '76 fue fin de todas estas ilusiones.

Un objetivo fundamental de la dictadura fue cambiar la sociedad, las conductas individuales y los mecanismos de representación. Proceso de privatización de lo público. Poder omnímodo que controlaba las voluntades individuales, reprimiéndolas, transformándolas, disciplinándolas.

El proceso militar generalizó los resortes de poder de la sociedad disciplinaria, generó mecanismos represivos basados en la sospecha personal generalizada e instituyó una cultura del miedo en la que el poder ejerció el máximo de control individualizador de los sectores populares. (Villarreal; 1985).

Se intentó convertir la solidaridad en individualismo, la cooperación en competencia y la homogeneidad en fragmentación. En este plano se inscribió la estrategia de desestructuración de los sectores populares. Se divide a la sociedad en normales y subversivos (anormales). A los subversivos se los desaparece, se los despoja de identidad, cuerpos sin sujeto, “...torturadores cristianos que se confunden a sí mismos con Dios”. “...todos ellos necesitaban creer que los “chupados” eran subversivos, es decir, menos que hombres (según palabras del general Camps “no desaparecieron personas sino subversivos”), verdadera amenaza pública que era preciso exterminar en aras de un bien común incuestionable; sólo así podían convalidar su trabajo y desplegar en él la ferocidad de que dan cuenta los testimonios”. Calveiro (2004)

La capacidad desarticuladora del régimen se manifestó en todos los niveles de la sociedad. “El Estado absorbe parte de la sociedad civil, parte la destruye y el resto es silenciado”. Villarreal (1985)¹.

El Estado represor instituyó la desaparición de personas y el campo de concentración-exterminio como modalidad represiva del poder. Calveiro (2004). En este contexto, la desaparición de personas negó la existencia del cuerpo de la víctima. Desaparece, no está, no se deja constancia de su vida o de su muerte. Como afirma Pilar Calveiro “...ya desposeídos de su nombre y con un número de identificación, el detenido pasaba a ser uno más de los cuerpos que el aparato de vigilancia y mantenimiento del campo debía controlar. Las guardias internas no tenían conocimiento de por qué estaban allí”.

¹ Villarreal, Juan Carlos. Los hilos sociales del poder, en Jozami et. al., Crisis de la dictadura argentina. Buenos Aires, 1985.

Son sólo cuerpos, cuerpos sin identidad. Lastimando al cuerpo, despersonalizándolo, se intenta matar al sujeto para volverlo otro - colaborador del represor. El cuerpo vacío ya no sirve, es residuo, se lo tira al río.

Muchos desaparecieron, algunos fueron encarcelados después de sufrir torturas y vejaciones. Situación que se corrobora en cada una de las provincias argentinas. Antes de ser trasladadas a la cárcel de Villa Devoto, estas mujeres, estuvieron en distintos campos clandestinos y cárceles provinciales.

Víctimas de un poder represivo que las considera no-humanas, designándolas con categorías - bolches, subversivas, terroristas, infiltradas, comunistas – que las colocaba en el lugar del otro no-humano. Eran el no-Hombre producido en el Hombre, animal aislado en el mismo cuerpo humano. Mujeres negadas en su humanidad, figuras de un animal con formas humanas (Agamben, 2006).

Cuerpo mediador entre nuestra naturaleza animal y nuestra humanidad. Cuerpo que percibe el dolor -castigo, torturas, sometimiento, vejaciones, humillaciones- y sujeto que resiste. En estas mujeres se resiste algo que no coincide con la identidad de víctima *“Allí está el hombre en aquello que hace que él se obstine en seguir siendo lo que él es. O sea, algo diferente de una víctima, de un ser-para-la-muerte y, entonces, algo distinto de un mortal. Un inmortal: eso es verdaderamente el Hombre en las peores situaciones. El derecho del Hombre, es en primer lugar el derecho a la resistencia humana (...) pero hay una identidad del Hombre como inmortal en el momento en que afirma lo que es contra el querer-ser-un-animal al que lo exponen las circunstancias (...) en todos los casos la subjetivación es inmortal y hace al Hombre. Fuera de ella existe solamente una especie biológica sin singularidad (2)”*.

Mujeres, poder y resistencia.

La cárcel de Devoto la definimos, en términos de Goffman, como una institución total. Designando de este modo a aquellas instituciones cuyo carácter envolvente y totalizador está simbolizado *“por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y a la salida de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, muros altos, alambradas, acantilados, ríos, bosques..(3)”*. Instituciones definidas como un lugar de residencia y trabajo, donde un elevado número de personas comparten una rutina diaria, administrada formalmente por un período apreciable de

2 Badiou, Alain. Reflexiones sobre nuestro tiempo. Ed., Del Cifrado. 2006. Buenos Aires, Argentina.

3 Goffman, E.. Internados, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

tiempo (Goffman; 1972). La finalidad de estas instituciones es lograr que el individuo refute su autoconcepción previa, para que se convierta en un sujeto funcional en su nuevo contexto. Lograr este propósito, lleva a ejercer una fuerte presión sobre los cautivos; cada práctica, cada decisión impulsada o tolerada tiene su soporte en el cuerpo, dinámica mortificante que facilita el control sobre ellos. Estas agresiones suponen agresiones sobre su *yo*, acciones cuyo significado simbólico impacta la estructura del *yo*.

El ingreso a estas instituciones implica procesos de carácter sistemático: la mortificación del *yo*, el despojo del rol y aquello que tienen que ver con su aspecto físico, “*Sea cual fuere el origen de tales escarnios el individuo tiene que participar en una actividad de la que derivan consecuencias simbólicas incompatibles con su concepción del yo*”. (GOFFMAN; 1992).

Siguiendo el análisis de este autor, podemos observar, como a través de tortura psicológica, degradaciones, humillaciones, insultos y vejaciones se pretendía que las mujeres ingresantes perdieran el soporte de la concepción que tenían de sí mismas al momento de la detención.

Estos cambios cobran importancia sobre las creencias que tenían de sí mismas y sobre los otros significativos “*En la vida civil, la programación sucesiva de los roles del individuo, tanto en el ciclo vital como en la repetida rutina diaria, asegura que ningún rol que realice bloqueará su desempeño y se ligará con otro*” (Goffman; 1992).

Si bien en las Instituciones totales se persigue que la persona corte con los roles del pasado, en el sujeto de nuestro análisis podemos observar una capacidad de resistencia resultante de su *ethos* militante. como se relata en el libro Nosotras “*Trabajar, estudiar, criar y cuidar a nuestros hijos y a los de nuestros compañeros, militar, todo con la misma actitud, todo en una sola vida, sumadas a otros para luchar por una sociedad más justa.*”. Roles constituyentes de su ser en el mundo, roles resultantes del mundo político-ideológico que traían consigo.

En este trabajo, el eje alrededor del cual giran los temas propuestos, es la producción de espacios concretos en donde la resistencia fundamental está en la forma que adoptó la estructura de la vida cotidiana al interior de la cárcel. En el intento por parte del poder represivo del borramiento de las identidades y anulación del sujeto, en estas presas políticas se visualiza un factor de resistencia fundamental: *el empleo del tiempo*.

A la disciplina del represor, “*las puertas se cierran a las...*”, “*las luces se apagan a las...*”; al tiempo impuesto, improductivo, que negaba la recreación del Hombre en

tanto tal, estas mujeres lo resignifican positivamente, afirmando su condición de mujer – sujeto. La apropiación del tiempo negado por el represor, será el *aquí y ahora* que les permita reencontrarse con su condición de sujeto.

El deseo siempre presente de la libertad las constituyó como humanas, deseo que les permitió transformar las condiciones objetivas de existencia. En esta transformación se transforman a sí mismas y, por ello, su ser-sujeto es tiempo, es historia, es un ser que deviene en su acción transformadora, negadora de lo dado. Esta es precisamente, la obra de la lucha y el trabajo. Es la lucha por la posibilidad de trabajar creativamente para la construcción de un mundo propio.

Ejercieron la libertad de elegir por su humanidad y resistir al otro que las negaba. En esta opción se fundaron las decisiones y compromisos con sus compañeras, en ellas encontraron su propio reconocimiento. El yo arraigado a un cuerpo se constituye en persona, sujeto que acciona y ocupa un lugar en la historia.

Estas mujeres aprovecharon los pequeños intersticios que el sistema les ofrecía, utilizando cada objeto, cada momento, elaborando con ellos diversas estrategias de supervivencia. En las entrevistas realizadas verificamos que, relegar lo individual en pos de lo grupal, se constituyó en una fuerza motriz que posibilitó estas formas de resistencia. El compartir un mismo presente, se transformó en un primer momento, en un elemento de integración y cohesión grupal. Los sentimientos, las sensaciones dejaron de pertenecer al individuo para ser parte de lo grupal. El dolor del otro se convirtió en el dolor de todos.

La rutina impuesta - todos los días son exactamente iguales – intentó hacer perder la noción de tiempo. Sólo alteraban esta rutina las sanciones y requisas. Tiempo vacío que ayudaba a concretar la destrucción, el aniquilamiento del sujeto. Las tácticas de resistencia “subvierten” el tiempo deshumanizante. Al tiempo “vacío” se le impone un tiempo productivo. Entonces, el trabajo, es decir, la conversión del tiempo inhumano en tiempo humano, fue otro de los elementos que posibilitaron la cohesión. Trabajo que estaba presente en las discusiones políticas, con la escasa información obtenida a través de cartas, de sonsacar algo a las celadoras, o contada por alguna compañera recién ingresada. En el dibujo y armado de tarjetas, en el diseño y creación de naipes que pudieran ser destruidos ante cualquier visita de los guardia cárceles, en el tejido a escondidas, en los cursos de historia u otra disciplina dictados por alguna compañera que tuviera el conocimiento, en el arreglo personal, en el cuidado del cuerpo y tantas otras actividades que las mantenían ocupadas, laboriosas, creativas, humanas.

Infinidad de situaciones cotidianas dan cuenta de la capacidad de resistencia y no de sumisión. Es interesante retomar el análisis de Bettelheim sobre los campos de concentración nazi. Este autor afirmaba que esta violencia aniquilaba principalmente a aquellos individuos que no tenían creencia religiosa o política, estas prácticas eran un sólido apoyo moral que hacía soportable lo que se estaba viviendo. En el caso que nos afecta, el *ethos* político de las presas, las estrategias de resistencia les permitieron la preservación de la dignidad, la ruptura de la disciplina y la trasgresión de la normatividad, saboteando, de este modo, los objetivos del “enemigo”, *“Todo ocultamiento a este poder totalizante que intentaba hacer transparente a los hombres, toda defensa de la propia memoria contra el reformateo del campo, toda burla, todo engaño fueron formas de resistencia a su poder. Tratar de sobrevivir sin entregarse, sin dejarse arrasar, era ya un primer acto de resistencia que se oponía al mecanismo succionador y desaparecedor.”* (Calveiro; 2004).

A partir del golpe de Estado de 1976, uno de los preceptos básicos de la política de aniquilamiento fue la prohibición de cualquier tarea manual o intelectual para los presos políticos. Anularlos en su capacidad creadora y productora implicaba destruirlos en su humanidad. *“Sacábamos hilos de las toallas para hacer...pulseritas de macramé. Rescatábamos huesos de los guisos para tallarlos....todo esto sin que nos vieran, por supuesto! Objetos que casi siempre perdíamos en las requisas...porque los tirábamos en las letrinas o porque nos los sustraía el personal penitenciario...sanción mediante (risas)”*(Berta; 2006). Estas pequeñas actividades, aunque parezcan poco importantes, las asumimos como estrategias ya que se resignifican al interior del espacio carcelario, como elementos que permiten la preservación del sujeto.

Al ritmo impuesto, a la uniformidad de los cuerpos –manos atrás, cabeza gacha, uniforme- al intento de anulación del sujeto, homogeneidad del cuerpo disciplinado, se lo resignifica recuperando la heterogeneidad como forma de resistencia. Heterogeneidad que les permitía reconocerse en su humanidad. Las presas políticas crearon espacios de socialización, de encuentro y de reconocimiento en actividades que se realizaban dentro de la cárcel. Actividades programadas que eran parte de una diagramación con días y horarios establecidos. Subversión del tiempo carcelario, la organización del tiempo no es ahora “vacío”, es humano. Esta rutina les permitía no caer en el abandono de sí mismas, *“El día tenía que estar organizado de tal manera que no hubiera...que no se sintiera el ocio improductivo. Entonces de la misma manera que el día se podía utilizar para un curso de idioma o de historia aprovechando los conocimientos de cada una....o*

la discusión de...un análisis de coyuntura...también había un tiempo para el arreglo personal. La depilación, el corte de pelo,...” (Lili; 2006). El tiempo así organizado, en tanto posibilidad de trabajar, de crear, de producir era un factor de resistencia.

Tanto en las entrevistas realizadas como en el libro “Nosotras” encontramos que el estereotipo femenino instituido no era una preocupación permanente en la vida de las militantes en libertad. El cabello recogido, el jean, la remera y la “cara lavada” en la mayoría de los casos, era la constante. La belleza no radicaba en el aspecto exterior sino en los valores que se sostenían y en la coherencia de vida. *“Siempre con un jean, una remera ...que no me marcara el culo porque antes que mujer era militante...para no dar lugar a situaciones confusas...por eso me vestía así.”* (Berta; 2005) *“ Cuando andábamos un poco más arregladas...no nos reconocían (risas)...!”*(Grachi; 2005).

Conductas tales como la depilación, el arreglo de uniformes (acortar el largo de la chaqueta, entallarla), el colorear las mejillas y labores artesanales se transformaron en herramientas de resistencia. Foucault los reconocería como saberes despreciados. Ese saber que el poder represivo no consideraba *“peligroso”*, aunque era censurado y algunas veces castigado, es el saber que permitió la construcción de una de las tantas formas de estrategia de preservación del sujeto: *“los centros de poder se definen por lo que se les escapa y por su impotencia más que por su zona de poder”*. (Deleuze; 1972)

El cuerpo al interior de la cárcel de Devoto se convierte en el intermediario entre el castigo y el yo. El cuerpo funcionaba como un límite fronterizo que señalaba ante los otros, los represores, la presencia del sujeto. Es en el cuerpo de las detenidas donde se dejaron sentir los mecanismos del poder institucional (castigos, traslados, aislamientos, hambre), situación de extrema vulnerabilidad, contrarrestada por la preocupación permanente de mantener un buen estado físico. Las entrevistas realizadas dan cuenta de esta preocupación *“nos turnábamos para hacer gimnasia en la celda...siempre con alguien de campana..en muchas ocasiones nos negábamos a comer los guisos tumberos como forma de preservar nuestra salud.”*(Mirta; 2006). Si bien, se torna necesario recabar más información, visualizamos estas conductas como parte de las estrategias de resistencia.

Estrategias que se oponen y resisten como redes de poder que se conectan e interrelacionan al poder instituido. Comprender el poder como un concepto relacional implica entenderlo también en términos de contrapoder y resistencia.

Acordamos que el poder produce positivamente sujetos, discursos, saberes, verdades, realidades que penetran todos los nexos sociales, No está localizado, sino que está en

multiplicidad de redes en constante transformación, las cuales se conectan e interrelacionan entre las diferentes estrategias.

Al poder no lo entendemos como una acción vertical y en un único sentido “arriba-abajo” sino como una tensión permanente entre localizaciones, núcleos o unidades sociales concretas que están condicionadas en su devenir por la reacción retroalimentadora del polo opuesto que lo complementa. El poder al interior de las instituciones carcelarias se ejerce a través de actividades estrictamente programadas y organizadas con supervisión de celadores, administradores, etc., vigilar pasa a ser una función fundamental a lo largo de todo el día y de todos los días. Para ello es indispensable personal especializado, constantemente presente con un discurso ideológico que posibilite la implementación de un poder en tanto disciplina bloqueo.

Las estrategias de resistencia lograron que, en algunas situaciones, se intensificara la disciplina bloqueo, ejemplo de ellas pueden ser la suspensión de visitas que afectaban especialmente a aquellas mujeres que eran madres, y en otras utilizaron formas más sutiles de coerción que podríamos identificar como formas de disciplina mecanismo, como, por ejemplo, el reconocimiento de las delegadas para usarlas como poleas de transmisión de la normativa carcelaria.

El sistema de castigos permitía la identificación de infracciones individuales, pero la solidaridad existente entre las presas fue lo suficientemente poderosa como para sostener actos de desafío en el anonimato. El universo simbólico del grupo les ofrecía identidad y protección al mismo tiempo. En el relato de “La canasto”(4) “ *Yo era más nosotras que yo. (...)Estar presa había sido sostener, recrear y reinventar cada vez una convicción, una pertenencia. Estar presa era encontrar la identidad que da otorgar sentido a la historia compartida y serenar la angustia juntas. (...) Estar presa fue reírme a carcajadas. (...) Sola, en un calabozo de castigo, había vuelto a aprender el significado de la palabra “compañeros” cuando la oscuridad me obligaba a buscar luz. (...) Vamos compañera no se achique.*”

Relato que converge junto a otros en un punto; la risa. La risa como una fuerza buena, cumpliendo con la función de invertir las relaciones de poder. La ridiculización de hechos, que por ser trágicos no eran menos cotidianos, distrae por unos momentos a las presas de su condición. “*”Nunca en mi vida me reí tanto como en la cárcel. Es una frase ilógica, hoy, pero no puedo dejar de decirla porque muchas las repetíamos a menudo y*

4 Fragmento tomado del libro “Nosotras” donde Beatriz Horrac relata su sentir al salir de Devoto.

es el reflejo de que hicimos todo lo posible para resistir el aniquilamiento, a la destrucción.” Relata Silvia (5).

En el libro *Nosotras* se relatan experiencias significativas. En 1975, en un pabellón de la cárcel de Olmos, un grupo divertido y creativo, fundó el Partido Hilarante para la Liberación (PAHIPALALI). *“Cómo nos divertíamos, habíamos encontrado el modo de transformar la tristeza en alegría y, por suerte, terminábamos riendo de nosotras mismas. Tanto que una vez, ya en los finales del 75, llegó un grupo de compañeras recién detenidas. Habían estado en la brigada de San Justo y, como ya sabíamos, allí sí que torturaban. Venían con las marcas aún de golpes y picana eléctrica por todo el cuerpo. Estuvimos horas escuchando sus relatos. Pienso ahora que nos debe haber impresionado porque, a los pocos días, algunas nos disfrazamos de “torturadas” con vendas y la cara pintada de violeta, simulando magullones y entramos en escena un día de función del PAHIPALALI y, parodiando a las recién llegadas, nos reímos mucho tiempo, Ellas, porque se veían reflejadas. Nosotras porque, simulando ser ellas, compartimos por un instante su suplicio, nos pusimos en su lugar, y como todo, cuando se reparte, le toca a cada quien un poco, y la carga se hace más liviana.”.....” Quizá porque habíamos desarrollado una mentalidad de sobrevivientes, o porque nos guiaba no sólo la implícita intención de sobrellevar la situación, creo que era algo más que eso, no nos conformábamos con subsistir; además festejábamos estar vivas, y en esa intención los días se volvían mejores”. Caty.*

La risa otorga poder. El poder de sanación y protección. En términos de Umberto Eco *“somos la única especie que lo hace, (puesto que están excluidos de esta ventura los animales y los ángeles), es porque somos la única especie que, sin ser inmortal, sabe que no lo es. (...) Lo cómico y el humorismo son la forma en la que el hombre intenta hacer aceptable la idea insoportable de la propia muerte –o de urdir la única venganza que le resulta posible contra el destino o los dioses que lo quieren mortal.”(6).* Resistencia. Resistencia a dejar de tener una vida normal, humana, sociable, de sostenerse dignamente y seguir conservando la integridad moral. La risa para los presos políticos como para los desaparecidos fue *“un elemento de afirmación de la humanidad propia y la del secuestrador; con ella, el sarcasmo y la burla, permitían desmitificar al desaparecedor, revelarlo en una existencia muchas veces patética que desvanecía de un*

5 *Nosotras*. Presas políticas. Obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983. Buenos Aires, 2006.

6 Eco, Umberto. *Entre mentira e ironía*. Ed. Lumen. Barcelona, España. 2000.

golpe la omnipotencia.” (Calveiro; 2004). La risa, la alegría que desafía al dolor y a la muerte las devuelve a su humanidad, se resisten a ser negadas como sujetos. Resisten en su humanidad.

“EL jefe de seguridad, Galíndez, afirmaba reiteradamente y a los gritos “van a salir de acá muertas o locas!” “las van a sacar con la camisa de madera puesta!” “del quinto van a salir dobladas!” “afuera ni un perro ladra por ustedes!” (Marta), el objetivo estaba claro, el aniquilamiento psíquico y físico. La “dramatización del mal” podría haber desarrollado en las presas la internalización de tales identidades (loca, subversiva, etc.), cambiando por lo tanto, la imagen de sí misma, convirtiéndose en lo se les señalaba.

Sin embargo, en este caso, no se dio este proceso de reconversión simbólica del propio yo. El encierro, los interrogatorios, los “chanchos”, los castigos no lograron doblegarlas, primaron la solidaridad y la identidad grupal.

Conclusiones

En esta primera aproximación podemos concluir que la cárcel de Devoto, en tanto institución total (Goffman; 1972) sostiene el modelo de disciplina bloqueo en cuanto a sus funciones negativas: detener el mal, suspender el tiempo, terminar las comunicaciones (censurar e impedir correspondencia, celdas de castigo; etc.). Esta disciplina bloqueo se complementó con formas de disciplina mecanismo, es decir con un dispositivo funcional que pretendió optimizar el ejercicio del poder, intentando volverlo más sutil y eficaz (marcar privilegios, ordenes contradictorias, etc.) La rigurosidad del régimen carcelario, cuya intención era quebrar, fracturar, dividir, doblegar, negar; solo consiguió generar unión y solidaridad, no solo en aquellas con una experiencia política previa sino también en la mayoría de las mujeres que no la tenían.

La conversión del tiempo ocioso en tiempo productivo, al igual que en la dialéctica del amo y del esclavo, les permitió dominar la naturaleza a la cual sucumbieron en la lucha a vida o muerte frente al represor. Forjaron una idea abstracta de la libertad sin ser libres, la idea no realizada de la libertad, a estas presas, les permitió el camino para la transformación de las condiciones objetivas de existencia. Recordaron que el hombre no es ser en permanente identidad consigo mismo, sino que es un ser en devenir.

Se autogeneraron a través del trabajo, porque transformando el ocio improductivo en ocio creativo se transformaron a sí mismas. En la medida que crearon y transformaron una realidad objetiva donde insertaron su existencia, cambiaron el mundo que crearon con su trabajo. El trabajo, el hábito de estar ocupado, crea un mundo humano. El trabajo es tiempo, exige tiempo.

Foucault sostiene que la resistencia es coextensiva al poder y contemporánea a él, es como el poder *“tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo-arriba, como él, y se distribuya estratégicamente (7)...”*. Frente a la disciplina de adiestramiento y represión, las presas desarrollaron estrategias que conformaron una relación entre resistencia y creación.. Tácticas tales como la gimnasia, el estudio, la discusión política, la reflexión, el cuidado corporal, la risa conformaron una estrategia que permitió la preservación del sujeto, bloqueando el objetivo de convertirlas en individuos funcionales al nuevo contexto. El ethos militante, entendido como mundo político-ideológico, devino “materia ética” que resiste y crea, a la vez, nuevas formas de vida. Las cuales reproducen en su esencia los valores normativos extra-muros.

Según Foucault tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de relación de fuerzas, no es solo en términos de negación como se debe conceptualizar la resistencia, sino como proceso de creación y de transformación.

Aquellas militantes de los ‘70 lograron preservar condiciones básicas de subjetividad, ya que *“más allá de los castigos y de las sanciones, siempre estaba el objetivo de la libertad presente!”*. El logro de este objetivo, la fuerza moral, los valores sostenidos les permitieron ser hoy mujeres dignas y fuertes, construyendo y reconstruyendo lazos y espacios de producción.

Bibliografía.

Agamben, Giorgio. Lo abierto. Adriana Aguilera editores. 2006. Argentina.

7 Foucault, M. Entrevista realizada por Bernard Henry-Levy “No al sexo rey”.

Bachelard, Gastón. “*La poética del espacio*”. Fondo de Cultura económica. México, 1965.

Badiou, Alain. Reflexiones sobre nuestro tiempo. Ediciones del cifrado. 2006. Argentina.

Calveiro, Pilar. “*Poder y desaparición*”. *Los campos de concentración en Argentina*. Ed. Colihue. Buenos Aires, Argentina. 2004.

Eco, Umberto. “*Entre mentira e ironía*”. Ed. Lumen. Barcelona, España. 1998.

Eco, Umberto. “*Signo*”. Editorial Labor. Barcelona, 1988.

Entrevistas realizadas por las investigadoras a ex presas políticas.

Fitoussi, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre. « *La nueva era de las desigualdades* ». Ed., Manantial. Buenos Aires, 1996.

Foucault, M. Entrevista realizada por Pilles Deleuze. Revista L’Arc, N° 49. en “*Un dialogo sobre el poder*”, Ed. Alianza. Buenos Aires, 1981.

Foucault, Michel. “*Vigilar y castigar*”. Siglo XXI. Buenos Aires, 1987.

Foucault, Michel. “*La arqueología del saber*”. México, Siglo XXI. 1984.

Goffman, E. “*Internados*.”Ed. Amorrortu, Buenos Aires. 1972.

Gramsci, Antonio. “*Cuadernos de la cárcel*”. México, Era. 1986.

Horen, B., Rivarola, M. “*Cuerpos e identidades*”, Ponencia presentado en el 8° Congreso Argentino e Antropología Social. Salta, Argentina. 2006.

----- “ *Salir enteras!. La preservación y el sostenimiento del sujeto, factor constituyente como agente de resistencia en la vida carcelaria femenina.*” Ponencia del I Congreso Argentino y Latinoamericano de Derechos Humanos “Una mirada desde la Universidad” Rosario, Argentina, 2007.

Villarreal, Juan Carlos. *“Los hilos sociales del poder”*, en Jozami, et al. Crisis de la dictadura Argentina. Buenos Aires. 1985.